

## CUMBRES DE LA REGION

### MENDAUR (1.136 m.) y MENDIEDER (1.074)

#### NAVARRA

La situación de estas alturas, de las que hoy voy a hablaros, es tan conocida que casi no necesita presentación. Es tan efectiva la atracción que ejerce la blanca ermita de la Trinidad, que remata el monte Mendaur, a cuantos se aproximan a los verdeantes valles que lo circundan, que no es de extrañar el gran contingente de visitas que recibe. Sin embargo, pocos habrá que se sepan, por distraídos, de dónde proviene esta cadena de elevadas alturas que, desprendiéndose de la divisoria Cantábrico-Mediterránea en el collado de Orin, se dirigen hacia el N., forman los montes de Leiza (de los que otro día me ocuparé), y alcanzan el alto de Tardoa, también llamado alto de Ezcurra porque lo atraviesa la carretera que enlaza este lugar con la villa de Leiza, para desde allí ramificarse en forma de abanico, siendo su prolongación por el E. la que origina la citada elevación, ya que en su extremo final, donde confluyen los ríos Ezcurra y Bidasoa, se levantan atrevidos los montes que constituyen el itinerario presente.

Así pues, en cualquiera de las orillas de ambos ríos encontraremos el lugar más adecuado para acometer la ascensión. En este momento abandonamos Ituren (229 m.), en la orilla izquierda del Ezcurra, y tras llegarnos al barrio próximo de Aurtiz tomamos una ancha calzada que, atravesando un puente sobre la regata Armaurri, asciende al sesgo, con dirección O., por la ladera del monte Iruñaga, que llevamos a la derecha. Pronto se pasa bajo la tubería por la que baja el agua de los tres embalses superiores a la central eléctrica (10'). Por el borde de la tubería asciende pisada senda hacia el Mendaur, atajo mucho más corto pero extremadamente penoso. Sigamos la calzada que deja a la izquierda una borda, y a los 13 minutos pasa junto a una fuente con abrevadero, a la derecha del camino. Seguidamente, sepárase un ramal por la izquierda a un caserío próximo, y a los 22 minutos nos detendremos en la primera bifurcación: Por la derecha se va al embalse inferior, pero es preferible, por más cómodo, seguir hacia la izquierda, alcanzando, más tarde, una cantera de enormes rocas, entre las que cobijada se encuentra una borda.

A los 35 minutos de marcha cruza el camino un puentecillo rústico sobre el arroyo, desprendiéndose al otro lado un sendero que conduce a la borda Asconsolueta, mientras la ruta sigue ascendiendo hacia el N., por la derecha. Nuevamente otra borda en el borde del camino (37'), debiendo seguir por la derecha hacia la barrancada, mientras vamos dando vuelta al monte Iruñaga. En seguida llegamos al canal (40'), pasando bajo el mismo a la orilla contraria en un lugar delicioso en el verano, cuyo paraje se le denomina Pagalda, mientras al fondo queda visible el monte Ecaitza (1.034 m.), que cierra todo horizonte.

Siguiendo el amplio camino, sin pierde posible, se alcanza un grupo de bordas (45') en pleno bosque de hayas, a través del cual asciende con fuerte pendiente, mientras contornea el monte Iruñaga, y la depresión del barranco se acentúa a la izquierda. Nueva borda a la orilla del camino (55'), y 10 minutos más tarde (1 h. 5'), se gana la cola final del embalse superior, cuya presa queda entre los montes Mendaur e Iruñaga. En las ori-



## PYRENAICA

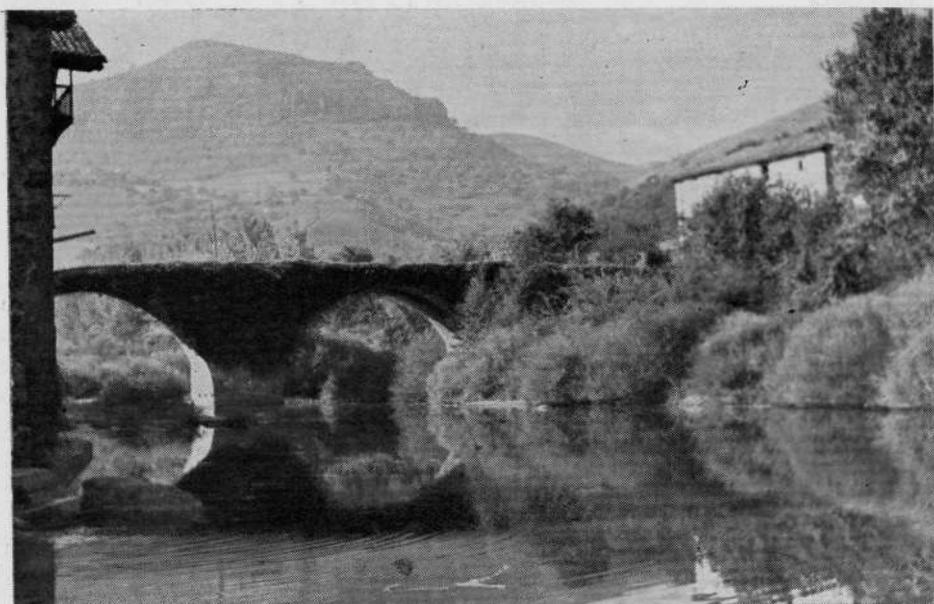
vertiente contraria, el camino de Sumbilla, por el que sube un grupo de amigos, quienes al llegar junto a nosotros nos cuentan su itinerario, por si alguno quiere completar de este modo una maravillosa travesía.

Estos abandonaron Sumbilla (106 m.) en las orillas del río Bidasoa, que se franquea por un puente de piedra que une la villa situada en ambos márgenes. Antes de llegar a la iglesia parroquial sube un ancho camino, al que va a unirse otro, también ancho, que arranca de detrás de la iglesia, exactamente de junto a la fonda Mariezcurrena. Este, algo más largo y llano que el anterior, y por tanto más cómodo. Por él se llega a los 6 minutos a la Villa Teresita (antes conocida por Villa Gregoria), donde se juntan ambos caminos citados, que convertidos ahora en uno, con anchura para carros, se dirigen al O. con pendiente regular.

Primera bifurcación (14') junto a la borda Zeroche. Seguir por la derecha, donde describe el camino una amplia vuelta que deja contemplar, en magnífico conjunto, la villa de Sumbilla. Seguidamente (32') se pasa junto al caserío Urrestibil, y casi llano continúa el camino hasta el próximo, que se llama Dantzarimborda (33'). Continúa la anchura primitiva, bajo arbolado y el lomo divisor de dos regatos, hasta el caserío Arreche (37'), con luz eléctrica y pilón de agua potable. Sigue el camino su subida, claro y constante, y tras el mogote rocoso cruza el ancho camino proveniente de Elgorriaga, por la izquierda, hacia el caserío Simón, que contemplaremos en la barrancada de la derecha. Nuestra ruta a seguir queda al frente, dirección siempre O., y por cualquiera de los caminos existentes en la loma frontera, cubierta de helechos, entre los que emergen grandes rocas de conglomerado, continuar la subida con fuerte repecho. Se denomina el paraje Arriaundita, y sobre el mismo existe una borda con su típica cubierta de losas (51').

El camino ahora (54'), dejando al frente una senda ascendente, se inclina a la derecha y pasa junto a una fuente y más adelante se desprende un ramal que conduce a Aranaz, en cuyo punto hay que torcer a la izquierda. Quedan sobre el camino dos bordas próximas (59') a la izquierda hacia las que va un ramal, y siguiendo a la mano contraria pronto se camina bajo hayedo, mientras al otro lado se abre profundo barranco. El caminar se hace muy agradable por la sombra protectora del arbolado y en esas condiciones pronto se pasa entre las bordas de Pagolavista (1 h. 10') y cinco minutos más tarde junto a otra en el borde del camino. Se sigue éste que vuelve a pasar junto a otra borda (1 h. 18'), mientras se interna bajo arbolado atravesándose parajes deliciosos. Pronto se cruza un barranco con abundante agua (1 h. 22'), y tras breve subida llegamos a la borda Urrestabilla (1 h. 24'). En ella el ancho camino desaparece, y en su lugar una senda remonta la loma de nuestra izquierda, dejando algo más baja, en la vertiente contraria y junto al arroyo, una borda. Seguir la senda por el lomo entre ambos regatos que se dirige en dirección al portillo de Buztiz, que se abre al frente. Al salir del arbolado Fuente de Buztiz, con su pilón y caño (1 h. 44'). Dos minutos más tarde (1 h. 46'), collado Buztiz, entre las cimas de Mendaur y Mendieder, y punto de unión con el itinerario descrito en primer lugar que sube desde Ituren.

Desde Buztiz se puede conseguir el Mendieder (1.074 m.), en diez minutos de rampa herbosa. Por el contrario, torciendo a la izquierda y siguiendo la senda en dirección S., pronto iremos ganando altura con marcadísimos zig-zag entre grandes rocas de conglomerado, desprendidas de la masa, entre las que pasa el camino; ya en la cresta, una rústica escalera nos facilita el acceso al pico, que se gana en veinte minutos desde el collado de Buztiz.



EL MENDAUR DESDE SUMBILLA.

(Foto F. Ripa)

La cima de Mendaur (1.136 m.) es rocosa y tajante, y se halla coronada por ermita dedicada a la Santísima Trinidad, que en la festividad recibe la visita oficial de Sumbilla con su Ayuntamiento y Párroco. Tras la Misa se celebra la bendición de los campos, el ágape y bailes regionales. Tiene además refugio abierto al público.

Su horizonte, pues la puntiaguda cima rematada por la blanca ermita es identificable, desde las más apartadas cumbres, es sencillamente grandioso: Abarca tan gran extensión de terreno, que domina toda la cuenca del Bidasoa con sus innumerables poblados; la línea del mar Cantábrico, durante muchísimos kilómetros, donde radican los lugares costeros de mayor renombre y merecida fama ganados por sus bellas playas. Pero sin embargo, las alturas circundantes son las que completan y caracterizan la excelsitud de sus vistas panorámicas. Así desde Peñas de Aya y Larun, a las más adentradas de Alcurrunz, Gorramendi, Iparla, Auza, Legate, por un lado, y Ecaitza, Articutza, Loizate e Iruñarri, por el contrario, se suceden en suaves y verdes lomas. Al fondo, hacia el S., toda la crestería de Velate partiendo de su extremo E. de los montes Sayoa y Zuriain, y extendiéndose al O., donde se fusiona con los montes de Basaburúa en las cimas de Ernaizu, Ireber y Zuparrobi, se levanta cual colosal barrera que, ininterrumpidamente, el bosque cubre con el característico color de su hayedo frondoso, del que emergen las montañas más eminentes del interior, completando el maravilloso conjunto que nunca nos cansaríamos de contemplar desde tan simpática atalaya.

Por eso volvemos a ella cuantas veces podemos, con verdadera ilusión y contento

FRANCISCO RIPA VEGA  
*Club Deportivo Navarra*